

Taller para Ministros Litúrgicos
Holy Redeemer, Laredo, TX
16 de marzo del 2012

Introducción: Tratar de explicar lo que es la liturgia en un tiempo tan limitado sería casi imposible, especialmente reconociendo que la liturgia no es solamente una acción que percibimos. La liturgia en sí cuenta con su propia ciencia, con su propio estudio. Sin embargo, en este taller quisiera enfocarme en lo más básico de la acción litúrgica para que nosotros, ministros de la Iglesia, podamos comprender la importancia de lo sagrado en nuestros ministerios. Primero que todo, la liturgia es participación el misterio de Cristo que llamamos el Misterio Pascual: la Enarenación, Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. En cada celebración litúrgica nosotros no solamente percibimos los eventos de la vida de Jesucristo sino que participamos en ellos y formando parte de ellos. A nuestro mundo moderno le hace falta comprender la palabra “misterio”. La definición que muchos le daríamos es algo que no se puede comprender. Ciertamente es esto. Pero para el Cristiano el misterio es aquello que aún incomprendible Dios lo revela para que podamos participar en él. La revelación de Dios no explica el misterio, sino que lo hace mucho más profundo. Sería como una montaña en la distancia. Entre más nos acercamos a ella para descubrir sus detalles, más grande se hace la montaña y más difícil se hace percibirla completamente. Nuestro mundo no comprende lo que es un misterio porque hemos perdido el concepto de participar en un misterio, y en vez queremos resolverlo como si fuera un problema. Hoy día la gente se da regalos de Navidad y de cumpleaños pero ya saben lo que va a ser. La sorpresa ya no existe. Como el que pide un carro nuevo para Navidad y cuando lo recibe dice: “¡Que grande sorpresa!” Sorpresa, nada. Lo pediste, ¿no? La vida en Cristo nos invita a participar en esa misma vida y eso le llamamos liturgia. En Efesios 5:32, San Pablo, hablando del Sacramento del Matrimonio dice en Griego: “τὸ μυστήριον τοῦτο μέγα ἐστίν” Este misterio es grande. En el lenguaje de San Pablo, el misterio es grande porque requiere una acción de participación en la vida de aquel que es grande; Dios. En el lenguaje eclesial moderno la liturgia se ha convertido en la celebración de la Eucaristía. Esta, ciertamente, sería la más importante de las celebraciones litúrgicas porque de la Eucaristía fluyen todos los otros Sacramentos. Pero, la Eucaristía siendo el centro de la acción litúrgica significa que también los otros Sacramentos forman parte de la acción litúrgica de la Iglesia que nos llama a participar en el misterio de Cristo. Por eso nuestras iglesias se construyen con un santuario claramente definido. Aquí, en Holy Redeemer, tenemos un ejemplo clásico de esta teología litúrgica. El santuario se define claramente con la presencia del comulgatorio. Este comulgatorio tiene una puerta que antiguamente se abría al comienzo de la liturgia. Aquí se conmemora la apertura de las puertas del cielo para unirse al canto de los de la tierra reunidos en el ábside de la iglesia. Este es el misterio grande, esta es la liturgia, que al celebrar entramos a participar en el Misterio Pascual que eternamente se celebra en el cielo.

Fundamento Bíblico: A través de la historia de salvación vemos a un Dios que se comunica con su pueblo. La liturgia usa elementos humanos y un lenguaje humano para comunicarnos el Misterio de la vida de Dios. El Misterio Pascual no tiene que ver solo con Jesús, sino que es acción de la Trinidad entera. En la Biblia vemos que el pecado original fue causa de un corte de comunicación. El ser humano que está siempre en busca de Dios establece ritos de sacrificio y cultos para entrar en comunicación con Dios. Civilizaciones en el mundo lo han hecho siempre. La diferencia con el pueblo Judío es que Dios habla a su pueblo e intenta restablecer la relación

que el pecado original rompió. Las consecuencias del pecado son obvias en la Biblia. Un evento de particular importancia para nosotros Cristianos es la Pascua Judía en el libro del Éxodo. En el capítulo 12 se nos relata la prefiguración del Misterio Pascual de Cristo. Los judíos, esclavos en Egipto, encuentran su libertad de la esclavitud causada por el pecado. El pueblo judío todavía sigue recordando este evento como memorial. Si nos fijamos bien, la Pascua judía se celebra como si ellos mismos fueran los que estuvieran en Egipto. Ese concepto de memorial lo encontramos en nuestra liturgia. Jesucristo mismo, en su última cena (Lc 22,19), nos llama a “hacer esto en memoria mía”. Nosotros, al recordar el evento histórico del Misterio Pascual no solo lo recordamos como tal sino que se hace presente para cuantos hacemos memoria de él. Nosotros estamos ahí con los primeros discípulos, al pie de la cruz, y afuera la tumba de la resurrección. Memoria en el sentido litúrgico-bíblico es recordar para hacer presente.

Liturgia: La etimología de la palabra liturgia es griega. Viene de una palabra compuesta: *λειτ* (*leit*) pueblo o popular y *εργον* (*ergon*) obra. Quiere decir que liturgia es la obra del pueblo. Muchos pueblos tienen liturgias en formas de culto y ritos. En el sentido bíblico, y por lo tanto Cristiano, la acción del pueblo que nosotros llamamos liturgia no es para pedir algo de Dios. En varias religiones se hace cierta acción litúrgica para ganar un favor de la deidad. Para nosotros, la acción litúrgica es un acto de fe. La fe es mucho más que creer. La fe es la acción de aquel que cree porque ha tenido una experiencia profunda de gracia que viene de Dios. Tomemos el ejemplo del “Mago de Oz”. Al final de la película, Dorothy descubre que el Mago es nada más que un hombre pequeño y frágil. Ella, enojada, le dice: “Usted es un hombre muy muy malo” . Al cual el Mago responde: “No, querida. Soy un hombre muy bueno, solo que nos soy un buen mago”. Lo mismo decimos nosotros a Dios cuando no hace lo que nosotros queremos: “Eres un Dios muy muy malo”. Y Dios responde: “No queridos. Soy un buen Dios, solo que no soy un buen mago”. Pretendemos que Dios sea un Mago que cumpla con todo lo que le pedimos porque hacemos cierta acción. Sin embargo el culto que le rendimos a Dios es una acción que el mismo nos ha regalado. Es nuestra obra, pero como don magnífico de Dios lleno de su gracia. Por lo tanto, nosotros celebramos la liturgia porque Dios ha sido bueno con nosotros y la fe nos anima a tal acción de participar plenamente en el misterio de Dios.

En otro sentido eclesial de la liturgia, reconocemos que es acción de un solo Cristo y una sola Iglesia (Sacrosanctum Concilium 7) que es su Cuerpo Místico (Rm. 12,5; 1 Cor. 12). Por eso la liturgia nos reúne como pueblo en vez de ser una acción personal que hacemos en casa. La fe nos llama a participar en la comunidad de creyentes reunida como el Cuerpo de Cristo. La acción litúrgica, al ser participación en el Misterio Pascual, nos prefigura aquella liturgia en la cual participaremos en el Cielo (Sacrosanctum Concilium 8). Ya mencione la simbología importante entre el Santuario y el ábside de la Iglesia. Nosotros invadimos esa liturgia celestial como primicia de la participación en el Misterio de Dios que viviremos eternamente al final de los tiempos.

San Prospero de Aquitaine nos dio la famosa frase: *Lex orandi statuit lex credendi*. La ley de orar establece la ley de creer. Nuestra forma de orar en la liturgia, de celebrar, es lo que establece lo que creemos. Oramos en comunidad porque creemos en un Dios que vino a unir a su pueblo. Oramos en memoria del Misterio Pascual porque creemos que nosotros al celebrar participamos en él. Oramos como si estuviéramos en el palacio de Dios en el Cielo porque es esto lo que nos espera en la vida futura. Todo lo que nosotros hacemos en la liturgia proclama nuestra fe.

La Evolución de la Instrucción General para el uso del Misal Romano: En la Iglesia Católica tenemos ritos predeterminados y escritos en libros. Muchos se preguntan el por qué. Ya mencione que la liturgia es un don de Dios en el cual nosotros participamos como un solo cuerpo en Cristo. Por lo tanto, nuestras liturgias alrededor del mundo gozan de una cierta unidad que nos llama a orar como una sola Iglesia. Las mismas oraciones que hacemos aquí se dicen alrededor del mundo entero. Al principio de cada libro litúrgico se encuentra la Prenotanda que indica como la acción de la Iglesia se ha determinado según la tradición que mantenemos. La base fundamental es la acción de Cristo. Después de varios años se transformaron según las costumbres locales. Por muchos años contábamos con varios Misales, cada uno con su forma de celebrar la Misa. Seguía siendo la Misa, solo que las costumbres eran variadas. La Iglesia quiso unificar estos ritos universalmente. Por eso hoy día tenemos los mismos rituales. En el Misal Romano, que guía la celebración de la Misa, tenemos la Instrucción para el uso del Misal Romano. Estas normas nos ayudan a mantener lo sagrado de nuestra celebración litúrgica. Indica a cada ministro el papel que ha de desarrollar en la Misa, el tiempo litúrgico, vestimentas, etc. Aunque parezca que esta instrucción quiera limitarnos en la celebración de la Misa, en realidad nos abre a la belleza de lo que es celebrar como un solo Cuerpo de Cristo en el mundo. Nuestra liturgia es un signo de unidad. No celebramos solamente como la comunidad de fe en Holy Redeemer, sino que celebramos como Iglesia Universal.